

DIACONÍA



Caritas

Diocesana de Cuenca

Nº224

JUNIO'20

lo que
REALMENTE
importa

**El poder
de cada
persona**

EGSON



Tel.: 900 100 161
Fax: 916 213 462
proyectos@egson.com



EGSON.

ELECTRÓNICA GENERAL DE SONIDO S.A.
Genil, 13 - Parque Empresarial Andalucía - 28906 GETAFE - MADRID
Luis Doreste Silva, 22 - 35004 LAS PALMAS DE GRAN CANARIA.
Pintor Luis Arcas, 9 - Local nº 2 - 46013 VALENCIA

Instalación de sistemas de :

Megafonía - Telefonía -
Comunicación y señalización
asistencial - Intercomunicación -
Traducción Simultanea - Circuito
cerrado de T.V. - Medios
audiovisuales -

EGSON cuenta con un amplio grupo de profesionales para la correcta realización de su actividad:

- Completos estudios acústicos previos, fundamentales a la hora de realizar un adecuado proyecto de sonorización.
- Técnicos instaladores propios, que garantizan la correcta realización del proyecto.
- Servicio de Asistencia Técnica, que da cobertura a las más de 50.000 instalaciones repartidas por todo el territorio.
- División eléctrica, especializada en la iluminación artística y decorativa.
- Departamento de investigación, que desarrolla equipos específicos para necesidades concretas.

El objetivo último de EGSON se centra en conseguir la plena satisfacción de sus clientes, para ello se esfuerza en ofrecer el mejor servicio unido a la máxima calidad, y ello es posible gracias a la capacidad técnica de su personal y su profundo conocimiento de los procesos de instalaciones.

**somos_****Cáritas**
Diocesana de Cuenca

EQUIPO DIRECTIVO

Director

José Martín Vallirián
Delegado Episcopal
Emilio de la Fuente de la Fuente
Secretaría General
Patricia Cazorla Varela

RESPONSABLES DE ÁREA

Economía Solidaria

M^o Paz Ramírez López
Voluntariado y Cooperación
Elisa Bayo Montoya
Acción en el Territorio
Trinidad Valles del Campo
Inclusión Social y Mayores
Nayali González Montalí
Comunicación
M^o Paz Ramírez López
Administración y Gestión

Edita

Cáritas Diocesana de Cuenca
Avda. República Argentina 27,
16002 Cuenca
Teléfono 969 24 06 29
Fax 969 24 19 34

Depósito Legal: CU 32-2019

Correos electrónicos

comunicacion.cdcuenca@caritas.es
direccion.cdcuenca@caritas.es
secretaria.cdcuenca@caritas.es
administracion.cdcuenca@caritas.es

Cáritas Diocesana de Cuenca

**colaboran en
este número_**

- D. José María Yanguas
- Trini Valles
- Elisa Bayo
- Paz Ramírez
- Asun Cebrían
- Sira Sáez
- José Martín
- Voluntarias CP Arcas
- Voluntarias CP La Paz
- Voluntarios CP Minglanilla
- Arcipreste de Moya
- Voluntarias de CP Sisante
- Marcos Irán
- Ana Sánchez
- Rosa Font
- Participantes Curso de Atención Sociosanitaria 2020
- Alfonso González
- Carlota Muñoz
- Maribel de la Osa
- Voluntarios CP Motilla del Palancar
- Voluntarios CP Tarancón
- Fernando García

GRACIAS

Lo primero que os queremos decir es simplemente: GRACIAS. Durante estos meses de incertidumbre y de crisis, la colaboración ha sido máxima. El sentimiento de solidaridad y comprensión ha sido la tónica habitual durante este tiempo. A pesar del confinamiento Cáritas ha seguido viva, los proyectos han seguido su curso y las personas han sido atendidas. Gracias por los gestos de colaboración que habéis tenido, gracias por querer estar al lado de las personas más empobrecidas, gracias porque ahí encontramos el corazón de lo que somos, gracias

**porque
cada gesto
cuenta**



ÍNDICE N^o 224

- 04_ **BREVE**
Nuestra vida se sostiene en Dios, creador y fin del hombre
- 05_ **A FONDO**
Pensemos en el mañana...
- 10_ **YA SOMOS PARTE**
Corazones fraternos, el poder del voluntariado de Cáritas.
- 14_ **VIVIENDO EN COMUNIDAD**
La Diócesis de Cuenca se moviliza.
- 18_ **ECONOMÍA SOLIDARIA**
El empleo decente en época de pandemia.
- 21_ **COOPERANDO**
La caridad sigue abierta en la cooperación fraterna.
- 24_ **INCLUSIÓN SOCIAL**
Quédate ¿en casa?
- 26_ **MAYORES DE HOY**
98 días sin verde.
- 28_ **ENFOQUE**
Alfonso González Ortega, Sacerdote de Horcajo de Santiago.

Nuestra vida se sostiene en Dios, creador y fin del hombre

† *José María Yanguas*
Obispo de Cuenca

Gracias a Dios, vamos dejando lentamente atrás la grave pandemia del coronavirus que hemos sufrido en los meses pasados, aunque todavía nos obliga a mantener la guardia alta y a comportarnos con la prudencia que indican las autoridades sanitarias, y evitar así recaídas o rebotes que la mantengan viva. Como he recordado en más de una ocasión, se trata de un verdadero deber cívico-moral, que deriva de la obligación que tenemos de no causar al prójimo males físicos o morales.

El tiempo del confinamiento ha sometido a todos a una larga y dura prueba. Muchas familias han asistido, impotentes, al fallecimiento de alguno de sus seres queridos, sin poder estar cerca de ellos y ofrecerles toda la atención y todas las muestras de cariño que hubieran deseado y a las que el afecto familiar empuja. Otros, enfermos y familias, han sufrido la angustia causada por el incierto resultado de los tratamientos a los que se han


visto sometidos para superar la enfermedad, sin saber exactamente cuáles serán las consecuencias de las difíciles situaciones de salud que han debido soportar a lo largo de semanas e incluso de meses en los casos especialmente delicados.

Junto a los efectos de la enfermedad en la salud de las personas, se hacen cada vez más evidentes los estragos que ha producido en la vida económico-laboral de una parte importante de la sociedad, con el rosario de cierre de empresas y negocios, y la considerable pérdida de puestos de trabajo que acarrea consigo.

Pero este tiempo ha sido también testigo de innumerables muestras de sacrificio en el cumplimiento del deber por parte de muchísimas personas que han puesto al servicio de los enfermos y sus familias, y de toda la sociedad, su buen hacer profesional, su tiempo, sus energías -en muchísimos casos hasta el agotamiento físico y psicológico-, su cariño y solidaridad. Me uno de muy buen grado a las innumerables y merecidas muestras de agradecimiento que han recibido. Dios también les pagará.

En estos meses hemos tenido tiempo de percibir, quizás con una claridad nueva, la propia debilidad. Tal vez deslumbrados con los avances técnicos y científicos, con el progreso alcanzado en tantos campos de la vida humana, habíamos perdido la

conciencia de lo limitado, por condicionado, de nuestro "poder". Hemos visto como algo insignificante como un virus puede cambiarnos y poner en peligro logros que considerábamos definitivos. La conciencia de nuestros límites debería despertar en todos una actitud de fondo de mayor humildad, de más confianza y abandono en las manos de Dios que sirva para restituir la seguridad y solidez de espíritu que la pandemia ha debilitado. Nuestra vida se sostiene no tanto sobre los logros y progresos humanos, que no eliminan nuestra radical debilidad, sino sobre Dios, creador y fin del hombre.

La pandemia ha puesto también al descubierto la verdadera grandeza de las personas: su capacidad de compasión, de compartir dolor y sufrimiento; su espíritu de sacrificio generoso al servicio de los demás; su cercanía, que revela el aprecio y estima de cada persona; su entrega gratuita y tantas veces escondida; su colaboración, con los propios dones, saberes o habilidades al bien de los demás; su atención para descubrir necesidades a las que acudir. En definitiva, la capacidad de amar a los demás bajo las formas más variadas. Esto nos confirma en la convicción de que el hombre vale por el amor que encierra en su corazón y que es capaz de dar. Ahí radica la razón última de su dignidad inigualable. 



pensemos
 en el mañana...

Desde Cáritas constatamos los cambios que se están produciendo por la crisis del coronavirus. De igual modo, reafirmamos que, como siempre, los colectivos más vulnerables son los que más sufren y más dificultades presentan. Entre todos, necesitamos pensar sobre lo que está pasando ■ ■ ■



... Desde hoy mismo


Desde Cáritas se está llevando a cabo una iniciativa en la que personas de diferentes ámbitos de nuestra sociedad contribuyen a pensar, comprender y afrontar cuál es la mejor manera de salir de la situación en la que nos encontramos.

**Kiko
Lorenzo**

*Director de Acción Social,
Cáritas Española*

«Cuando la crisis desaparezca de los medios tendremos que seguir mostrando la realidad de las personas más vulnerables»

La crisis actual va a tener un impacto relevante, especialmente en las personas en situación de exclusión social y de pobreza. El confinamiento ha tenido unas consecuencias especialmente destacables para personas que sufren maltrato o para las personas que no tienen hogar, entre otras. También tenemos que tener distintos aprendizajes, en concreto merece la pena destacar el fortalecimiento de las políticas públicas. La Administración es la realmente garante de los Derechos Humanos básicos fundamentales para todas las personas. Y, por otro lado, la importancia de la comunidad, de la construcción de tejidos de afecto, de cuidados en los cuales se fortalecen esos lazos de protección. Sin

la comunidad, no somos casi nada y, sin la comunidad, especialmente los grupos más vulnerables, son los que más pierden. En este aspecto, las Entidades Sociales están demostrando la calidad moral que tiene la comunidad, puesto que todas las iniciativas que se han puesto en marcha tienen un papel fundamental en beneficio de las personas que tienen mayor riesgo de exclusión social. Pero, es fundamental que, una vez termine la crisis o desaparezca de los medios de comunicación, se continúe visibilizando la realidad de las personas que peor lo están pasando y peor situación tienen. El pulso moral que seamos capaces de mantener nos retratará como sociedad. 






Imanol Zubero

*Sociólogo.
Universidad del País Vasco*

«Debemos seguir muy pegados al terreno, muy cerca de la gente, sobre todo de los más vulnerables. Acompañando y reconociendo sus miedos. En definitiva, generar espacios y prácticas que alimenten la empatía, la compasión, el amor, la ayuda mutua y el cuidado»

Debemos estar muy atentos a quién gestione nuestros miedos. Debemos redescubrir lo que de verdad hace que nuestras vidas puedan sostenerse y puedan florecer. Básicamente son una vivienda digna, un ingreso garantizado y un entorno familiar, social y vecinal unido. Unos servicios sociales universales y de calidad... Todo esto comparte una característica fundamental, que es la proximidad cuidadosa, atenta y solidaria. Con esta situación deberíamos practicar

la "proximidad", cuidarnos, cuidar, valorar a quienes cuidan, recuperar la conciencia de que no somos dioses sino parte de este mundo. En este sentido, hay un mensaje muy importante para las entidades sociales: debemos seguir muy pegados al terreno, muy cerca de la gente, sobre todo de los más vulnerables. En definitiva, generar espacios y prácticas que generen la empatía, compasión, el encuentro, la ayuda mutua y el cuidado. 




María Silvestre

*Socióloga.
Universidad de Deusto*

«Esta crisis nos está ayudando a resituar nuestra jerarquía de valores. A darnos cuenta de que lo que de verdad anhelamos es la salud y la compañía de nuestros seres queridos»

Esta crisis nos está ayudando a conocer lo que realmente nos importa. Hay un enfoque más global, en el que aparecen nuevos valores, como la solidaridad, la responsabilidad social, la incertidumbre y el miedo. Como una lección, debemos aprender para el futuro la importancia que tiene el sector público, por ejemplo, a nivel de sanidad, educación o servicios sociales. Otro de los aprendizajes que debemos obtener de es-

tos meses es que las fronteras no tienen sentido. Es necesario una política de cooperación y un esfuerzo conjunto para articular una respuesta coordinada entre las diferentes organizaciones internacionales. Finalmente, otro aprendizaje muy importante es reconocer la importancia de las tareas de cuidados, tanto de las familias, como de los servicios públicos en el ámbito del tercer sector. 





Fernando Vidal

Sociólogo, Universidad Pontificia Comillas

«Esta crisis ofrece a las familias la mayor lección de vida que podemos entregar a nuestros niños y jóvenes»

El impacto de la pandemia en la familia es muy profundo. En primer lugar, por las circunstancias de confinamiento y, en segundo lugar, por el estrés económico que supone para los hogares. El impacto es muy desigual allá donde se dan condiciones de casas muy pequeñas, barrios en exclusión, situaciones de conflicto interno (como por ejemplo el maltrato doméstico). En su conjunto, podemos decir que hay tres cuestiones en este impacto:

1. Revisión en las familias de cuál es el sentido del trabajo que tenemos, cuál es el sentido de la vida que tenemos, si dedicamos suficientemente tiempo a los demás;
2. Este hecho constituye la mayor lección de vida posible para nuestros niños y jóvenes, esta situación está teniendo un fuerte impacto en ellos. La situación les genera miedo, temor, preguntas.
3. Incertidumbre en torno al futuro, en saber cómo van a afrontar el futuro. Aquí llegamos a cuáles son los desafíos del futuro: sobrevivir a la pandemia, protegernos; sacar adelante el medio de vida y también redescubrir valores, recrear nuestras redes, resituarnos en el mundo. Todo ello requiere reconstruirnos internamente como familia, reconstruir nuestras redes. ◀

Vittoria Garofalo

Cooperante Tailandia. Cáritas Española

«Esta crisis supone un grave retroceso al trabajo que se ha venido haciendo desde la cooperación internacional»

El impacto principal que se constata en Cooperación Internacional es, esencialmente, el agravamiento de todas las crisis existentes. En contextos complejos, donde ya se vivían crisis humanitarias, guerras o catástrofes, esta crisis está suponiendo un retroceso. Este hecho supone que, en el contexto de post crisis, tengamos menos opción de desarrollar acciones de desarrollo, donde ya se habían dado muchos pasos gracias al trabajo de las Cáritas hermanas y de la Agenda

Internacional. Como lecciones principales de esta crisis, podemos constatar que vivimos en un mundo interconectado, no existe un primer mundo inmune y súper seguro y el resto no. En segundo lugar, podemos observar que hemos debilitado y dejado de cuidar los pilares fundamentales de: cuidado de nuestros mayores, sistema sanitario, educación flexible. Como Cáritas debemos llevar a cabo acciones de denuncia e incidencia contra las situaciones injusticia social que constatemos. ◀






Sebastián Mora

*Profesor Cristianismo
y Ética. Universidad
Pontificia Comillas*

«Esta crisis nos ha enseñado que solos no somos nadie; que debemos cuidar de la fragilidad»

Esta pandemia se presenta como un hecho singular y excepcional y como un hecho totalizante. Desde ese sentido también ha impactado en el mundo religioso. Coincidiendo con un momento muy importante para las religiones: la cuaresma, la pascua judía, el ramadán. Ha habido un cambio en cómo celebrar estos momentos, a través del mundo digital, lo que ha supuesto un cambio. Por otro lado, hemos percibido la gran vulnerabilidad, la incertidumbre. ¿Esta crisis será una aceleración de una expresividad religiosa? que se venía manifestando como menos institucional, más personalizada. Con un nivel de dogmas

hechos a la carta, donde lo importante es la experiencia personal. O también se contempla el retorno a esa experiencia comunitaria de la fe, sobre lo que creemos y celebramos. En esta crisis, hemos aprendido que solos no somos nadie. Hemos aprendido de forma muy evidente la necesidad del cuidado de la fragilidad, hemos aprendido la necesidad de mantenerse en unos valores sólidos, que nos den un buen horizonte y sentido de la existencia. En estos momentos Cáritas, como entidad de la Iglesia, tiene mucho que decir sobre las situaciones de fragilidad, sobre la importancia de darse a los demás como Cristo se dio en la Cruz. 




Luis Ayala

*Profesor de Economía.
UNED*

«Es imprescindible poner en marcha estrategias redistributivas que eviten que esta fractura social sea cada vez mayor»

Esta pandemia está teniendo un impacto muy importante en términos sociales, afectando a muchas capas de la población: industria, sector servicios, pero también a muchos hogares que estaban en una posición vulnerable antes de sufrir este shock. Nos enfrentamos a dos grandes retos si no

queremos que se amplíe nuestra brecha social. Por un lado, intentar que estas situaciones de vulnerabilidad no se transformen en problemas de pobreza y exclusión social. Un segundo reto, que los problemas transitorios de problemas sociales no se conviertan en problemas crónicos. 



En los necesitados que atendimos estaba el rostro del Señor Jesús

Raquel Calonge, voluntaria de la Cáritas Parroquial de Tarancón



Pienso que esta pandemia lo primero que ha hecho es descolocarnos, ponernos todo patas arriba. Una gran parte de la población creíamos que teníamos todo controlado, capacidad para decidir qué comprar, dónde viajar, por dónde movernos... Y de repente, todo eso se viene abajo. Un pequeño virus se cuela en nuestras vidas y nos recuerda que somos muy frágiles y no somos autosuficientes.

La pandemia no ha hecho distinción de personas, sin embargo, su impacto no ha sido el mismo en unas personas que en otras, en unas familias que en otras. Es como si hubiera pasado un temporal, pero se vive distinto cuando viajas en un trasatlántico a cuando viajas en un barco de remos o imagínate si vas en una balsa hinchable. La desigualdad se ha hecho más manifiesta y patente en las familias que tenían peor situación. En esas familias con economías justas para llegar a fin de mes, con escasos apoyos y recursos, el temporal se ha convertido en un tsunami.

Primeras semanas del confinamiento, todo es un poco caótico, los servicios sociales todavía no se han podido poner en marcha, y nuestro economato ha dejado de funcionar. El teléfono de la parroquia empieza a sonar a todas horas, muchas solicitudes de ayuda. No sabemos cómo actuar, pero la gente necesita alimentos y ayuda.

Comenzamos haciendo unos vales en una tienda de alimentación, pero la experiencia no acaba de funcionar.


Yo trabajo en el comedor de un colegio en el cual tuvimos que seguir con la labor para dar comidas a los niños de las familias con menos recursos económi-

cos. El primer día vi que sobraba algunas comidas, y propuse poder llevarme esas comidas para distribuir las entre las personas con más necesidad. Hablando con Julián, director de Cáritas Parroquial de Tarancón y D. Miguel Alberto el párroco, vimos la posibilidad de ir con nuestros coches repartiendo alimentos de lo que nos quedaba en el economato, junto con las comidas que sobraban en el colegio y algunas compras que hicimos.

Alimentos, medicinas, productos de higiene, productos de limpieza, pañales, pastillas... todas estas cosas iban llenando nuestros maleteros hasta rebosar.

El reparto es lento, hay muchas personas con necesidad y no podemos llegar a todos de golpe. Hicimos dos grupos para poder abarcar más terreno. En cada casa teníamos que dejar gran cantidad de cosas. Las situaciones eran difíciles. Personas del lugar, gente marginal, inmigrantes sin papeles que no podían solicitar ninguna ayuda a los servicios sociales, personas enfermas, algunas con el Covid-19, y personas que aparentemente no tenían necesidad, pero que se habían quedado sin nada. Todos ellos fueron nuestro destino.

La situación me impresionó. Era la primera vez que salía a repartir alimentos por las casas. Sentimientos contradictorios aparecían dentro de mí. Dolor por las situaciones que atendíamos y gratificación por la labor que estábamos realizando.

Doy las gracias a todos aquellos que colaboraron económicamente con nosotros. El Señor era el que nos movía, y también nuestro destino. En los necesitados que atendimos estaba el rostro del Señor Jesús. 



¿Sabes una cosa? También ha crecido la generosidad

**Por Estefanía Martínez,
voluntaria de la Cáritas Parroquial de Motilla del Palancar**

El 14 de marzo se declara el Estado de Alarma y se paraliza el país, pero no se puede detener la labor social. Hemos realizado el reparto de alimentos la semana anterior, de momento están cubiertas las necesidades más básicas.

Pasan los días y hay gente mayor que no se atreve ni a salir a comprar. Se les hace la compra y se les lleva a casa. No son muchos: esto es un pueblo y la mayoría cuentan con familia y vecinos que se convierten en sus recaderos.


Las familias que reciben ayudas de Cáritas siguen necesiéndola. Con un poco de miedo (por qué no decirlo), se organiza el reparto. El Ayuntamiento nos proporciona gel, guantes, mascarillas y pantallas individuales: parecemos

seres de otro planeta, pero tenemos que protegernos y protegerles. Además, algunas voluntarias son mayores y no queremos que corran riesgos: preparan los lotes sin contacto con las familias. Y ves rostros familiares semicultos por la mascarilla; son los que han venido otras veces, los que conocen la rutina. Pero también ves rostros nuevos en esto, incrédulos y un algo avergonzados. Familias que han sufrido un ERTE o un cese de actividad. Familias que vivían de la venta ambulante. Familias que vivían de hacer horas limpiando, ... Alguna persona te dice que no se lo cree, que jamás pensó que le podía pasar esto. Con los alimentos tratas de dar, como siempre, palabras de ánimo y

tu mejor sonrisa (que esperas se vea en tus ojos porque tu boca está oculta tras la dichosa mascarilla). Y, a algunos, tienes que darles también guantes porque los que llevan están destrozados, no tienen ni para eso, pero les han dicho que son obligatorios y no tienen otros.

Y aunque, gracias a Dios, algunos han retomado sus actividades y otros han comenzado a cobrar los ERTES, no dejan de aparecer nuevos rostros. Y seguirán apareciendo: negocios que cierran o que no han llegado a abrir, personas que no van a volver a retomar sus trabajos, ... El número de personas atendidas crece mes a mes. ¿Qué pasará en los próximos meses? no lo sabemos. Esperemos que vaya a mejor, aunque ahora mismo se ve negro.

Pero, ¿sabes una cosa? También ha crecido la generosidad. El día del Corpus no pudimos poner la mesa Petitoria en el Riato, la colocamos en la Iglesia y la gente (los católicos) responden. Se les piden alimentos y cada día aparece algo en la caja que tenemos en la Iglesia. Que no se puede reunir la gente y los músicos de la Banda Inmaculada Concepción no van a poder juntarse para tocar y recoger alimentos en la puerta del súper, tocarán en cuartetos o quintetos, pero tocarán y recogerán. Que se suspende la feria y no podremos poner la tómbola, la gente nos pregunta qué vamos a hacer, cómo pueden colaborar, qué gesto pueden tener.

Puede que el futuro sea negro, pero la luz de la generosidad lo hace brillar. 




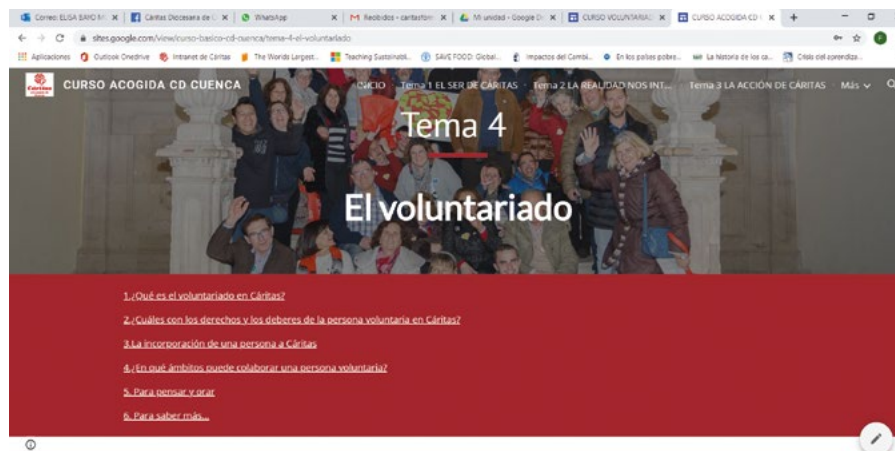


Por Fernando García Porras, voluntario de Cooperación Internacional



He aprendido de la entereza y de la dignidad de una sociedad valiente, joven y generosa


Estar trabajando como voluntario en cooperación internacional en Cáritas Diocesana de Cuenca, en la labor que se viene realizando conjuntamente con las Cáritas de la República del Congo, en este tiempo de gran dificultad, ha supuesto para mí una experiencia dura, intensa, difícil y enriquecedora. Ha habido que compartir preocupaciones y lágrimas, proyectos e ilusiones, en medio de una situación muy complicada en ese país azotado por las guerras y las crisis. Y a la vez, he aprendido de la entereza y de la dignidad de una sociedad valiente, joven y generosa, que se levanta cada vez que sufre una caída. Sólo puedo decir que estoy muy agradecido a Dios por este regalo de la cooperación fraterna que se está realizando especialmente con la Diócesis de Kinkala. 



Y llegó la revolución a la formación

La tecnología se ha convertido en la gran aliada de la formación más inmediata para el voluntariado de Cáritas. Por primera vez, durante el mes de mayo, llevamos a cabo la primera formación por wasap, consistente en el envío coordinado de mensajes y materiales formativos específicos so-

bre la prevención del covid-19 para el voluntariado de Cáritas. Con una duración de una semana, un centenar de voluntarios pudieron afianzar sus conocimientos sobre la situación que la pandemia había generado y mantener las medidas de seguridad para prevenir la transmisión del virus.

La otra gran herramienta puesta en marcha ha sido la formación online. Del 29 de junio al 13 de julio hemos realizado la primera formación básica de voluntariado a través de una web propia para facilitar el acceso al conocimiento al nuevo voluntariado y refrescar a quienes ya llevan un tiempo en Cáritas. 




Corazones fraternos, el poder del voluntariado de Cáritas

El voluntariado de Cáritas ha seguido siendo un ejemplo de solidaridad y esperanza en la Diócesis de Cuenca durante los meses más duros de la pandemia. Con la declaración del Estado de Alarma el 15 de marzo, los primeros días se vivieron con muchísima incertidumbre. No solo se cerraron los proyectos y las parroquias, lugares donde el voluntariado lleva a cabo su acción principal, sino que además un alto porcentaje de nuestro voluntariado se encuentra en el denominado grupo de riesgo, lo que les impedía la acción presencial: la acogida, el acompañamiento, la atención con ayuda material... A todos nos asaltaron las mismas preguntas ¿Cómo podemos seguir acompañando a las personas más vulnerables? ¿Cómo podemos seguir atentos a las situaciones de emergencia? ¿Cómo seguimos?

Verdaderamente, la Caridad ha continuado abierta, y con la misma fuerza. Gracias a todos los que, desde casa, han acompañado telefónicamente, llamando a los participantes, coordinando los equipos, estando atentos a la búsqueda de soluciones para cada nueva situación cambiante: con el miedo del principio y la incertidumbre y esperanza de las siguientes semanas. Gracias, también, a los que no han dejado de pisar la calle, con la organización y reparto de la ayuda para seguir atendiendo con las máximas

garantías de seguridad. Y todos, unidos en oración. Con los sacerdotes dando un importante paso al frente, la caridad se ha colocado en el centro verdadero de esas parroquias cerradas físicamente, pero abiertas de par en par en los corazones y los espíritus. En estas últimas semanas, en los proyectos Diocesanos, el voluntariado ha regresado poco a poco a la actividad presencial: con la vuelta a esas pequeñas actividades tan valiosas de acompañamiento en el ocio y el tiempo libre de los participantes en los recursos residenciales. Y también, con la máxima

prudencia, la acogida presencial de las Cáritas Parroquiales ha vuelto a reanudarse. Desde estas líneas, no podemos nada más que transmitir un gran abrazo de agradecimiento. GRACIAS a todos por seguir acompañando a quienes más lo necesitan, tanto en nuestros barrios y pueblos de Cuenca, como con nuestras Iglesias hermanas de países alejados. Gracias por compartir vuestros testimonios de palabra y obra en esta revista. Y gracias también a los recién llegados, los que habéis sentido la llamada de Jesús a la acción. 





La ciudad de Cuenca también se moviliza.

El ejemplo de Cáritas Parroquial de La Paz

El confinamiento por la pandemia nos cogió por sorpresa, aunque no hubiera debido ser así. El día 13 de Marzo se decidió cancelar la entrega de ayudas en nuestra Cáritas Parroquial hasta ver cómo podíamos atender a las familias. Al ser la mayoría de las voluntarias mayores de sesenta y cinco años y estar en edad de riesgo y, por tanto, no poder realizar nuestra labor habitual, pensamos que lo único que se podía hacer era entregar ayudas en metálico. Así que, con la ayuda de las colaboradoras de la Diocesana Asun y Sira, comenzamos a atender a las familias una vez al mes.

Para ello hicimos llamadas a todas y cada una de las familias y, entre todas las voluntarias desde nuestras casas, comunicamos con ellas por teléfono durante los meses de Marzo, Abril y

Mayo citándolas con intervalos de tiempo para evitar contagios.


Afortunadamente en el mes de Junio ya hemos podido empezar nuestra actividad habitual, es decir, dos entregas de alimentos al mes, así como la acogida y atención personalizada a las personas que nos lo requieren.

Durante estos meses hemos atendido a las personas que telefónicamente se han puesto en contacto con nosotras y hemos resuelto los problemas económicos que nos han ido planteando.

Mención especial merece nuestro Párroco, Don Alberto Carnicero, que no ha escatimado dedicación y esfuerzo en suplir nuestra ausencia, atendiendo a todas las personas que, a hora y a deshora, han llamado a su puerta. Ha sido un digno Presidente de nuestra Parroquial y desde aquí queremos agradecerse. Es cierto

que es una de sus competencias, pero no por ello es menos estimable el esfuerzo que ha realizado.

Por último, agradecer a todas las personas que viven en el ámbito de la Parroquia lo que nos han ayudado con sus aportaciones, que nos han permitido continuar con nuestra labor y que han sido debidamente valoradas y agradecidas, desde la mayor a la más humilde.

Queremos terminar esta breve reseña con una cita de la I Epístola de San Pablo a los Corintios, 13.1: "Si hablara las leguas de los hombres y de los ángeles y no tengo CARIDAD, soy como el bronce que suena o el címbalo que retiñe". Confiamos en Dios Nuestro Señor y en la Santísima Virgen esperamos poder continuar con nuestra humilde labor en nuestra querida Cáritas Parroquial de Ntra. Sra. de la Paz, de Cuenca. 





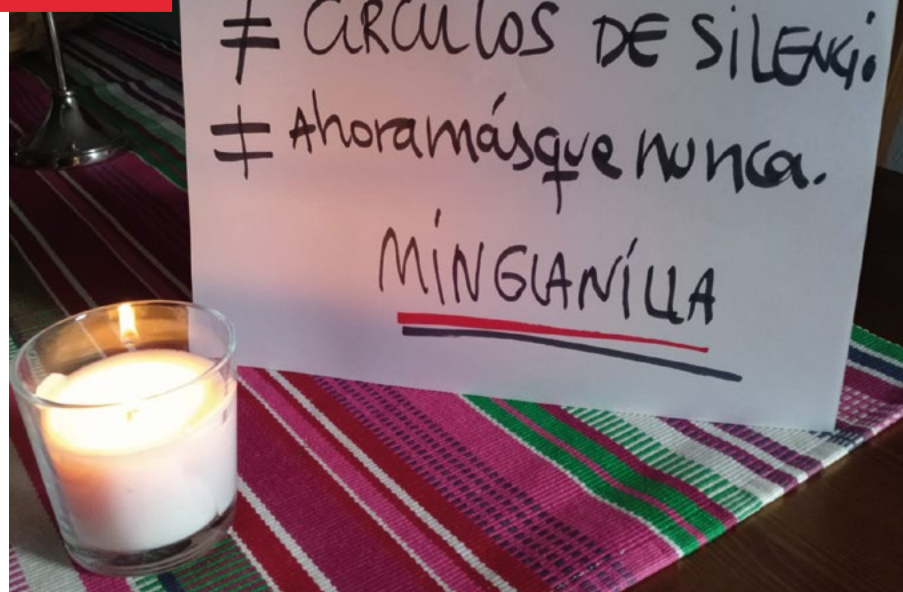
La solidaridad no cierra

Desde Caritas Parroquial de Minglanilla hemos vivido la pandemia con la inquietud que las circunstancias requerían, pero siempre alerta por si éramos requeridos en algún momento como voluntarios de Cáritas que somos. Así lo hicimos saber a los Servicios Sociales de nuestro Centro de Salud, a nuestros compañeros voluntarios de Cruz Roja, que nosotros estábamos ahí, para lo que pudiera hacer falta.

En estos meses de confinamiento hemos seguido celebrando los Círculos del Silencio, en esta ocasión, lo celebramos desde nuestras casas, con el lema "Ahora, más que nunca, con las personas olvidadas".

También llegó Jueves Santo, día señalado para Cáritas. No pudimos celebrarlo como nos hubiera gustado, en la Eucaristía, pero sí tuvimos presente en nuestra oración a todas esas personas más vulnerables que este año aún, más si cabe, lo están pasando tan mal. Familias rotas de dolor por la muerte de algún familiar, fueron días duros para todos, ya que en esas fechas el virus atacaba con mucha virulencia. Nuestra vela se encendió como símbolo de la Luz que somos para todos los demás.


También nos sumamos al "Día de la Tierra" y a la Semana Mundial del



Medio Ambiente. Y, cómo no, muchas tardes aplaudíamos a nuestros sanitarios. El día 1 de mayo nuestro aplauso y nuestra oración fue porque todos pudíamos tener "Un Trabajo Decente".

El Día de África también pusimos nuestro granito de arena, haciéndonos visibles, esta vez, viendo una película o leyendo un libro sobre África y recomendándola a nuestros compañeros de otras Caritas Parroquiales.

La semana de la Caridad y, en especial, el Día del Corpus Cristi, que es el día de Cáritas. Este año ha sido muy dis-

tinto, no hemos podido celebrar las Comuniones, el Cuerpo Cristo no recorrió las calles de nuestro pueblo, pero desde Caritas Parroquial se hizo visible en la celebración de la Eucaristía, como ya sabéis pidiendo siempre por los más vulnerables y en esta ocasión haciendo énfasis por los difuntos y familiares, víctimas de estas circunstancias. Porque, como decía nuestro lema, "El poder de cada persona y cada gesto cuenta". Esperando que nuestras oraciones hayan llegados a todos los corazones tan necesitados, recibir un saludo 




Cáritas Parroquial de Arcas, un ejemplo de buenas prácticas

En Arcas la crisis del COVID nos puso a prueba: muchos de los voluntarios son personas de riesgo, hemos lamentado la pérdida de amigos y conocidos y hemos visto como familias que iban viviendo al día con trabajos precarios, se quedaban sin sustento por culpa de un ERTE.

En cuanto las fases de la desescalada lo permitieron, el grupo de acogida, desplegamos todas las medidas de seguridad para atender las necesidades más urgentes. Apoyadas por el resto de voluntarios que, desde la prudencia, hacían llegar su compromiso y cercanía, y siempre en contacto con los servicios sociales, se han atendido necesidades

urgentes tanto en efectivo como en alimentación.

Tenemos que decir que, aunque durante los meses de mayo y junio, hemos duplicado las ayudas de enero a marzo, también hemos recibido varios donativos que han permitido seguir atendiendo las necesidades. Gracias a todas y todos: las que habéis escuchado y acogido, los que habéis apoyado con la oración y la disponibilidad, los que habéis empujado con donativos... Aunque es cierto eso de que "Los pobres siempre los tendréis con vosotros", es reconfortante saber que entre todos hacemos Cáritas Parroquial de Arcas. 



La crisis desde el medio rural: Cáritas Parroquial de Sisante


Esta pandemia ha sido nueva para todos. Al principio, nuestro grupo de voluntarias de la Cáritas Parroquial de Sisante, donde la mayoría de las personas somos personas en riesgo, pensamos cerrar y parar nuestra actividad, que son los repartos.

Finalmente nos pusimos en el lugar de todas esas personas para las que somos parte de sus vidas y pensamos que no podíamos dejar de atender. Decidimos que la más joven y la que más fácil lo tenía, podría quedarse encargada.

Comenzamos pensando que lo más recomendable, y en contacto con las directrices de nuestra Diócesana, sería atender a las personas con cita previa con diferentes horas y días, ya que al

atender a pocas personas podíamos hacerlo en diferentes días. Así fue. Todo salió fenomenal.

Cada día de atención se les preparaba lo que necesitaran y se lo dejábamos en la entrada. Nos saludábamos desde la distancia, nos deseábamos suerte y salud hasta la próxima cita. Todo esto, nos llevaba a vernos por una ventana.

Debido a nuestra relación con las familias que atendemos, si alguien necesitaba algo se ponía en contacto con alguna de las voluntarias del grupo y de la mejor manera posible se le atendía. El teléfono ha sido nuestra forma de comunicarnos con ellas y la única que nos ha acercado a todas nuestras familias. 





El Arciprestazgo de Moya se suma a los gestos de solidaridad y compromiso




La semana del 24 al 31 de mayo los fieles del Arciprestazgo de Moya, tras reanudar su participación presencial en las distintas celebraciones de cada pueblo, hicieron suyas las palabras de los Hechos de los Apóstoles capítulo 2, versículo 24: "repartían sus bienes entre todos según la necesidad de cada uno". Con este lema, sacerdotes y fieles, se dispusieron a colaborar con una campaña de recogida de alimentos.

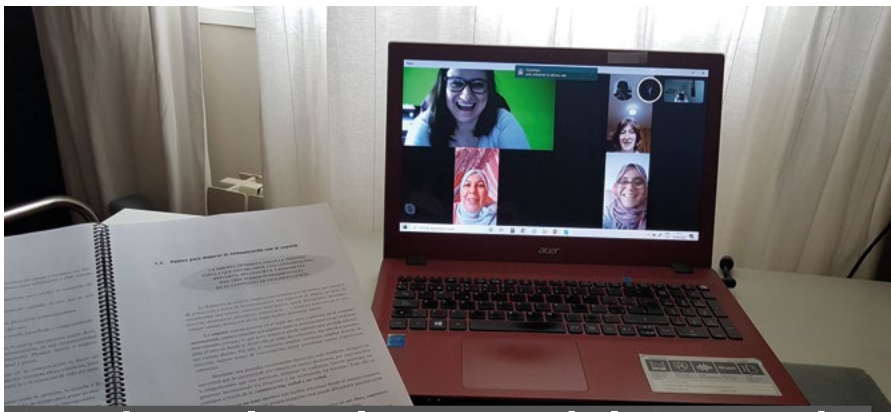
A lo largo de toda la semana los comercios, las parroquias, las casas de los sacerdotes y multitud de establecimientos colaboradores se convirtieron en puntos de encuentro y de recogida de estos alimentos. Todos los fieles revivieron la llamada al corazón y se dispusieron a

aportar lo que podían, sabiendo que hasta la colaboración más pequeña era grande a los ojos de Dios. Una vez más se nos venía a la memoria el pasaje de la viuda depositando su ofrenda en el templo.

Cinco coches y dos furgonetas cargadas hasta arriba fue el fruto de esta campaña de solidaridad. Un pequeño granito de arena que, sin duda, despertó el compromiso y la solidaridad de las comunidades parroquiales del Arciprestazgo de Moya.

Concienciados de que todavía podemos colaborar de muchas formas, los fieles siguen proponiendo y despertando la conciencia de que entre todos podremos salir de esta pesadilla transformada en pandemia. 

GRACIAS



Gracias a las alumnas del Curso de Certificado de Profesionalidad de Atención Sociosanitaria por haberse adaptado a las circunstancias


Cuando se inició la cuarentena sentía incertidumbre por saber si terminaría el curso. Cuando nos avisaron que sí seguiríamos en línea tuve muchas dudas si continuar: no tenía Internet. Existía el deseo, pero no los medios para realizar las tareas. Recargaba el móvil y en unos días se terminaban los datos, logré resolverlo. Tengo una pequeña de dos años, ella me demandaba mucha atención, le gustaba hacer tareas a mi lado, muchas veces decoro a su forma mis trabajos, las notas que tomaba se pueden imaginar, ha sido todo un reto, mientras estaba en el curso encontré empleo. Haber iniciado antes el curso me fue de muchísima utilidad, tengo que reconocer que logré terminar el curso gracias a Rosa Font, profesora del curso. Ella nos motivó desde el principio hasta el final. Buscó métodos didácticos que nos ayudarán a todas y así poder seguir con el curso. Gracias a Cáritas por la oportunidad que me brindó para participar en el curso. Sin duda los conocimientos adquiridos los pondré en práctica. Conocí a personas con diferentes culturas, fuimos un grupo muy bonito. Aprendí de cada una de ellas. Gané mucho en poco tiempo.

Daysi 

En este curso el coronavirus lo ha cambiado todo. Recuerdo cuando estudiábamos el tercer módulo la parte de Prevención de Infecciones sin saber aún lo importante que sería esto para nuestro futuro inmediato. Y llegó el parón. Pero gracias a Cáritas y a nuestra profesora, que fue tenaz y perseverante, volvimos a retomarlo online. En mi caso la primera experiencia. Estaba muy perdida, mejoré con la ayuda de mis compañeras, más avisadas que yo. La experiencia para mí ha sido muy positiva, no he tenido problemas para proseguir con las clases. Y, aparte de esto, me aportó una sensación de normalidad, que me ayudó a sentirme mejor.

Nines 

Un año más, comenzábamos el inicio del año con la nueva edición del curso de Atención Sociosanitaria para personas dependientes en instituciones, cofinanciado por el Fondo Social Europeo. Con el objetivo de que, una vez terminado el curso, las participantes tuvieran más y mejores posibilidades de encontrar un empleo decente. Nada nos hacía imaginar que, las alumnas encontrarían trabajo en este sector antes de terminar la formación.

De un día para otro, adaptamos la formación presencial a distancia y, día a día, las alumnas nos iban dando una lección de cómo podían hacer frente a esta nueva situación. Algunas de las participantes, nos cuentan cómo han vivido esta situación. 





Unión Europea
Fondo Social Europeo
El FSE invierte en tu futuro



Castilla-La Mancha

Mi experiencia en este curso me viene como sueño. Juntarme con personas de otros países y del mismo lenguaje español y en tiempo magnifico de cinco horas, porque me ayuda mucho a mejorar mi lenguaje y mis conocimientos. Estoy muy feliz con el vocabulario que tengo. Ahora en el corto tiempo que tengo aquí, me da lástima cuando llega el tiempo y paramos el curso a causa del coronavirus, porque me encanta estar en la clase con la profesora Rosa que repite mucho las informaciones y con esto gano para mejorar mis conocimientos y levanta mi autoestima mucho para conseguir mis sueños en este país.

Fatma



Mi experiencia aquí ha sido excelente. No hay otra igual que la profe porque yo soy de carácter difícil. Ella me ha entendido y le doy las gracias me ha ayudado en lo que ha podido. Es la mejor. Me gustó el curso, explica muy bien y ahora que se está terminando el curso os voy a echar de menos.

Blanca



Mi experiencia... lo cierto es que al final bien... porque sin la profe me he tenido que esforzar mucho más... al no haber clases no ha sido lo mismo... mis compis, sus dulces...pero al final Rosa con su profesionalidad, empatía, su gusto por lo que estaba explicando, la asertividad de mis compis... he aprendido muchísimo sin ser nada fácil. Internet que va y viene... si no me entero bien... Pero así es la vida... al final todas lo estamos consiguiendo con más esfuerzo.

Angus



Para mí, el curso de Cáritas ha sido una oportunidad inesperada de formación y mejora profesional. Aquí, he tenido la posibilidad de conocer a gente de muchas culturas. He tenido muchas cosas por aprender de cada una de las compis. Aparte, en lo que he tenido que estudiar durante todo el curso, como no era mi sector, digamos, al principio me parecía tan complicado que no me veía acabar con las notas que tengo. Por esto, en primer lugar, debo agradecerle a la profesora, que es una maravilla de persona en todo, desde mi punto de vista. Aun sin querer, acabas entendiéndolo todo. Creo que es una gran oportunidad de mejorar profesionalmente y acabar encontrando empleo, sobre todo, en estos tiempos después de la pandemia, cuando más que antes, mucha gente se ha quedado sin trabajo y es una muy buena opción de cambio de rumbo.

Ana





El reto de la Intermediación Laboral desde casa

Por *Marcos Irnán*

Técnico Intermediación Laboral

Todavía recuerdo el día que nos informaron que teníamos que trabajar desde casa. Nos pareció que era algo puntual al igual que insólito y nadie esperaba que pasara lo que días después empezó a suceder. La verdad es que ante todo ha sido un periodo duro y desconcertante. Duro por el trabajo, las llamadas de auxilio desde las residencias de mayores, las conversaciones con personas que se habían quedado sin nada y desconcertante por estar en casa aislado y no poder dar todo lo que uno tiene dentro. El no poder estar al lado de aquellos que más lo necesitaban y estar tras una puerta sin poder salir en su ayuda fue lo más costoso de todo.

No obstante, con las herramientas de las que disponemos actualmente y sobre todo a golpe de llamadas el trabajo empezó a fluir. Al poco tiempo de decretarse el Estado de Alarma me di cuenta de lo real que era y sobre todo de la gravedad de la situación. Las residencias de mayores empezaron a llamar al servicio de Intermediación, las oficinas de empleo nos solicitaban gente para crear bolsas de trabajo y muchas familias requirieron nuestros servicios.

El goteo constante de bajas en los puestos de trabajo estaba dejando a las residencias sin personal y los familiares de

muchas personas mayores no se atrevían a visitar a sus mayores por el miedo de contagiarlos. La verdad es que al principio me pregunté, ¿Quién va a querer trabajar en este momento y exponerse a un posible contagio? Pues lo cierto es que la mayoría de las personas con las que contactamos para ofrecerles un puesto de trabajo accedieron sin pensarlo dos veces. Ahí es cuando me di cuenta de la grandeza de las personas y del sentido de la responsabilidad y cooperación ciudadana, del poder de cada persona.

No me quiero olvidar de mis compañeros de trabajo y voluntarios de las Cáritas Parroquiales. Gracias a ellos y la coordinación que ha existido día a día y casi minuto a minuto, ha sido posible poder cubrir cada solicitud de urgencia y cada puesto de trabajo que quedaba libre a la espera de cubrirse con extremada urgencia. Pero esto no ha terminado, debemos exigirnos más y sobre todo debemos ser conscientes que esto no puede volver a pasar. El sentido de la responsabilidad y el respeto hacia los demás debe primar para que juntos podamos salir de esta situación.

No quiero terminar sin agradecer a las empresas, residencias de mayores y particulares, la confianza que han depositado en nosotros en estos tiempos tan difíciles. ↻

ROPACOR



Unión Europea
Fondo Social Europeo
El FSE invierte en tu futuro



Pronto estaremos de nuevo con vosotros de una forma más segura

Desde Cáritas Diocesana de Cuenca seguimos las recomendaciones de las autoridades sanitarias

Desde el Proyecto Ropacor, dirigido a la recogida, reutilización y venta de ropa usada con el objetivo de mejorar la empleabilidad laboral de personas en riesgo de exclusión social, hemos tenido que remodelar nuestra acción debido a la pandemia del Covid-19.

Como consecuencia de ello, el taller prelaboral de reciclaje de ropa, cofinanciado por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha a través del Fondo Social Europeo, ha tenido que remodelar su forma de trabajar durante los meses de confinamiento. A través de las Nuevas Tecnologías (correo electrónico, WhatsApp o Skype) hemos conseguido que los participantes del taller hayan podido continuar con las acciones previstas, pero desde otra perspectiva y siempre trabajando de manera integral con todos los alumnos.

En la actualidad, el taller ha retomado su actividad y los participantes desarrollan las acciones programadas. La tienda de Ropa de segunda mano y el punto de venta de productos de Comercio Justo permanecen cerrados pero, bajo cita previa y en coordinación con las Cáritas Parroquiales de la Diócesis, se atiende a personas en riesgo de exclusión social que necesitan de este servicio. ↻




Educar, entre el **conflicto armado** y la **pandemia**, en la República del Congo

En el otoño de 2019 iniciábamos con gran ilusión en el Departamento del Pool, en la República del Congo, un proyecto de Ayuda Humanitaria enfocado al refuerzo escolar de los menores desplazados y retornados tras el último conflicto armado en este territorio. Con Cáritas Congo, y el equipo diocesano de Kinkala, los alumnos pudieron regresar a las aulas para iniciar un curso de refuerzo de sus capacidades con el fin de recuperar parte del tiempo robado por el conflicto padecido de 2016 a 2018, y poder después reanudar su educación en el nivel adecuado. Además de las clases específicas, el proyecto también incluía un apoyo en la alimentación de estos niños y niñas de

Kinkala, Madzia, Massembo-Loubaki, Missafou y Mindouli.

Sin embargo, la llegada de la pandemia en el mes de marzo y las medidas tempranas de prevención adoptadas por el Gobierno del país paralizaron por completo la actividad iniciada en el mes de octubre, obligando a los menores a quedar confinados en casa y perdiendo de ese modo la posibilidad de continuar con sus clases. Desde entonces, la situación del país frente a la pandemia es extremadamente delicada: si bien el virus no ha entrado de lleno en las poblaciones, los casos no han dejado de crecer y, al igual que en los países africanos vecinos, estos se han acelerado semana tras semana.

La pandemia ha obligado a replantear el proyecto de Ayuda Humanitaria inicial, por lo que, para su continuación, el equipo del Congo ha propuesto la transformación de la ayuda en una asistencia a los menores en el propio hogar, con la distribución de 162 kits de alimentación.

Este proyecto, que cuenta con una inversión total de 24.400 euros, ha sido posible gracias a una subvención de 18.000 euros de la convocatoria de Cooperación de la Diputación Provincial de Cuenca, así como los fondos propios de Cáritas procedentes de los donativos tanto de la Diócesis de Cuenca como de Ciudad Real a través de su Cáritas Interparroquial. 

La cooperación fraterna, parte de la solución a la pobreza agravada por el covid-19



“¿Por qué he de ayudar en otras partes del mundo con lo mal que lo estamos pasando aquí?” Frente a esta pregunta que a veces nos encontramos cuando trabajamos la dimensión universal de la caridad y la comunicación cristiana de bienes, se han multiplicado los mensajes de esperanza y solidaridad, así como las acciones que permitan seguir desarrollando la cooperación en fraternidad con nuestras Iglesias hermanas en los lugares más empobrecidos.

Recordamos las primeras semanas de la pandemia en España y en Cuenca. Nuestras Iglesias hermanas de Perú, Benín y el Congo-Brazzaville, volvieron sus ojos hacia nosotros y, de repente, nosotros nos convertimos en los vulnerables. Nosotros éramos las comunidades por las que ellos oraban y se lamentaban, con impotencia, de los centenares de muertes que se producían a diario. Desde Perú, el misionero Jesús López, nos enviaba sus oraciones y abrazo fraterno mientras nos transmitía con inquietud su incertidumbre sobre las consecuencias que podría tener la entrada del virus en las comunidades de la selva, en el vicariato de Yurimaguas. Desde Benín, las Terciarias Capuchinas traba-

jaba a toda velocidad en la prevención y protección de la propia comunidad, conscientes de que la hipotética llegada del virus a su misión tendría consecuencias catastróficas para la población. Y desde el Congo-Brazzaville, Cáritas Congo, y Cáritas Kinkala, con el padre Jean Baptiste, nos transmitían su ánimo y solidaridad. Cuatro meses después, la situación no ha hecho sino empeorar en estos tres territorios ya de antemano gravemente perjudicados por la pobreza y la vulneración de derechos. “¿Qué podemos hacer? ¿De qué nos vamos a alimentar, del aire?” se preguntaba el padre Jean Baptiste cuando llegaron las medidas de confinamiento en los pueblos donde se vive de lo que se trabaja en el día. También continúa el padecimiento por la falta de recursos médicos y un sistema sanitario incapaz siquiera de reaccionar a los contagios.

Desde Yurimaguas, el testimonio de Jesús ayuda a comprender la situación que todo ello ha generado: “La Pastoral Social está buscando ayuda para conseguir oxígeno que se pueda dar a las personas que están colapsando por la enfermedad y que ya no pueden respirar. Si vieras la

cantidad de mensajes familiares solicitan-do oxígeno porque un familiar se está quedando sin respiración, uno queda frustrado de no poder y de no saber cómo hacer algo más por cada uno de ellos. Están tratando de conseguir medicinas a precios normales y no a precios de robo que están poniendo las farmacias. Da rabia, mucha rabia, que un gobierno no sea capaz de dar un Decreto para que en estos tiempos no se especule de esta manera tan vergonzosa con los precios de las medicinas y los alimentos. Mons. Jesús María, nuestro obispo, decía ayer en la misa que subir los precios de estos elementos básicos en los momentos de sufrimiento que estamos viviendo, es un verdadero pecado mortal. Y creo que es así, es una maldad, privar a la gente sencilla de lo que necesita para vivir, sólo porque unos cuantos sólo piensan en dinero y nunca en la gente. Seguimos con mucho sufrimiento y con mucha necesidad en estas tres cosas: alimentos, medicinas y oxígeno”.

Como recordaba Cáritas Internationalis hace unas semanas, es fundamental que la ayuda internacional no se detenga: “Todos debemos aprender una lección importante de esta trágica pandemia, ahora que sabemos lo que significa temer a la muerte o perder a nuestros seres queridos. Como nos dijo el Santo Padre, el Covid-19 también debe sacar lo mejor de nosotros. Debe sacar nuestra humanidad, porque todos somos seres humanos y debemos vivir en solidaridad como una sola comunidad humana” recordaba hace unas semanas el Secretario General de Cáritas Internationalis, Aloysius John. 





La Caridad sigue abierta en la cooperación fraterna

Como resalta el lema “la Caridad no cierra”, Cáritas sigue trabajando para que la cooperación fraterna continúe llegando “a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (Francisco, Evangelii Gaudium, n.20). Por eso, en estos meses seguimos alzando la voz con nuestros hermanos del Congo-Brazzaville, Benín y Perú, y animando y sensibilizando a las comunidades para que tengan presentes a los últimos y no atendidos de otras partes del mundo. Continuamos trabajando la dimensión universal de la caridad junto al grupo de voluntarios de Cooperación, de las Cáritas Parroquiales, y en red con las Diocesanas de la región y Cáritas Española: uniéndonos en oración en días tan señalados como el día de la Tierra y del Medio Ambiente, también junto a la Semana dedicada a la Laudato Si, propuesta por el Papa Francisco. En esa animación a la caridad, ha sido especialmente relevante la participación de las

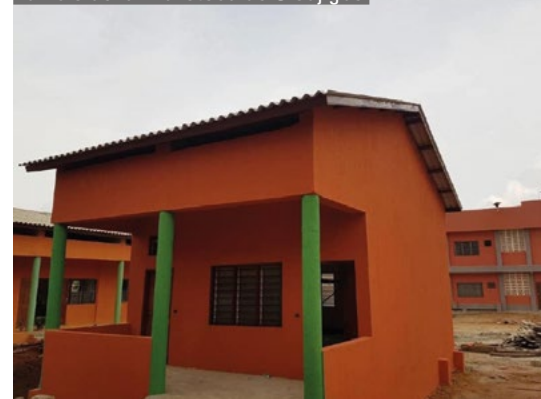
Cáritas Parroquiales a la hora de enfocar la mirada en África y la conmemoración de su día el 25 de mayo. Durante dos semanas, diferentes Cáritas Parroquiales han participado en esta celebración junto a la Biblioteca Solidaria, así como un vídeo sobre la mujer rural en el Congo y el derecho a la

alimentación. También se han sumado a la Vigilia de Oración junto al grupo de entidades de Iglesia “Enlázate por la Justicia”, y continúan apoyando los nuevos proyectos de cooperación que requiere la nueva situación ante la pandemia para que los últimos y no atendidos sigan acompañados.

Nueva biblioteca en Glodjigbé (Benín) gracias al apoyo de Cuenca

El Centro de Formación de Glodjigbé, en Cotonú (Benín) promovido por las Hermanas Terciarias Capuchinas ya ha visto terminadas este mes de junio las obras de construcción del edificio de la biblioteca, gracias a una subvención de Cooperación de 18.000 euros de la Diputación Provincial de Cuenca, y a 1.500 euros de fondos aportados por Cáritas gracias a la sensibilización realizada por la Cáritas Parroquial de Valera.

Edificio de la Biblioteca de Glodjigbé.



Los trabajos se han podido realizar con normalidad, si bien la irrupción de la pandemia provocó una ralentización en el proyecto de marzo a mayo, debido a las medidas de prevención del coronavirus establecidas por el Gobierno de la República del Benín que obligaron al cierre de todo el centro.

El Centro de Formación de Glodjigbé tiene como alumnado a un total de 45 mujeres adolescentes y jóvenes (de 14 a 21 años) en situación de exclusión y pobreza del propio barrio. Paradójicamente, aunque Glodjigbé ha sido elegido para albergar un nuevo aeropuerto para el desarrollo económico del territorio, en los

últimos años, esta zona es la más afectada por el crecimiento de las situaciones de vulnerabilidad de las adolescentes que se ven privadas de una educación básica y abocadas al cuidado de la familia desde una edad muy temprana. Muchas de estas jóvenes suelen ser víctimas del matrimonio forzado, la poligamia y el repudio.

Esta biblioteca es una valiosa herramienta de formación de calidad de estas jóvenes mujeres, en línea con la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 4 “Educación de Calidad” y 5 “Igualdad de Género”.



Me uno a la celebración del día de África recomendando el libro de Javier Reverte “Los caminos perdidos de África”.

No es el único libro sobre África de este escritor, todos son fabulosos, y el escritor y viajero nos hace caminar a su lado y nos lleva a conocer África y a su gente

Libro de fácil lectura que te engancha desde la primera página.

Creado con Mi Notas

ORACIÓN 5 de junio de 2020, a las 12.00h, Día Mundial del Medio Ambiente.

“Algo nuevo está brotando, ¿no lo notáis?”

Las organizaciones católicas Enlázate por la Justicia Cuenca (Cáritas, Confer, Manos Unidas y Misiones), celebramos el Día Mundial del Medio Ambiente y en pleno 5º Aniversario de Laudato Si, nos unimos en oración



para seguir caminando juntos, sentirnos en conexión con la vida, la naturaleza, las personas más vulnerables, con Dios y con toda su creación.

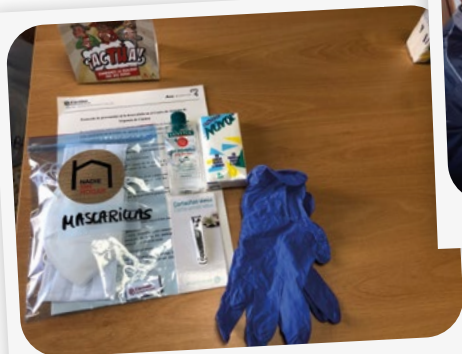
“el ser humano todavía es capaz de intervenir positivamente. Como ha sido creado para amar, en medio de sus límites brotan inevitablemente gestos de generosidad, solidaridad y cuidado” (L5,55).



Vigilia “Algo nuevo está brotando, ¿no lo notáis?” “Jueves, 25 de junio de 2020, a las 19.45h, en las Concepcionistas Franciscanas (Cuenca). Se retransmitirá en directo vía online.



«Quédate en casa»



Por *Carlota Muñoz*
Responsable del Centro
de Alojamiento de Urgencia

La tan repetida frase “quédate en casa” que tanto hemos escuchado durante estos 106 días ha sido algo complicado para muchos. Nosotros a pesar de poder quedarnos confinados en nuestras casas con electricidad, comida, agua, internet, móvil y un techo seguro sobre nuestras cabezas, pero ¿Y ellos? ¿Alguien se ha preguntado por esas 40.000 personas que se estiman que están en situación sin hogar en España que cargan esa enorme mochila repleta de experiencias vitales que les ha ocasionado encontrarse en esa situación?

Para las Personas Sin Hogar era algo imposible, no solo por carecer de un techo, sino también por carecer de las herramientas de adaptación a permanecer en un mismo lugar confinados durante algo más de tres meses, compartiendo 24 horas diarias con personas que ni siquiera conocen.

Es casi un milagro que no surjan problemas y ese milagro ha sucedido. Una vez más nos han dado una lección de vida con su comportamiento ejemplar y la sonrisa con la que nos recibían diariamente a cada trabajador del Centro de Alojamiento de Cuenca.

Por estas, y por muchas más razones, desde Cáritas Diocesana de Cuenca hemos continuado con nuestra labor de estar al lado de los últimos y más desfavorecidos por que la solidaridad es hoy y siempre, siempre recordando que cada gesto cuenta.

El Covid-19 nos ha hecho reinventarnos y adaptar el recurso día a día. Según iba evolucionando la pandemia dábamos respuesta a cada necesidad que se nos presentaba, labor que ha resultado muy dura. Han sido momentos de trabajo desbordantes, pero siempre con una energía incansable por nuestra misión de estar más cerca de los más desfavorecidos. Respecto a las funciones que nos competen, y según nuestro Código Deontológico, nos hemos

¿Y ellos?



apoyado en las principales funciones, propias en esta situación de crisis como el acogimiento, acompañamiento, asesoramiento, normalización de respuestas, primeros auxilios psicológicos, atención necesidades básicas, apoyo continuo, identificar patologías y derivarlas al recurso adecuado, contribuir a disminuir las desigualdades e injusticias sociales y restablecer el equilibrio psicológico de las personas.

Desde el Centro de Alojamiento de Urgencia de Cuenca para apelar la situación de confinamiento y elevar el entretenimiento, se han llevado a cabo una serie de talleres y actividades con el fin de incrementar la libre imaginación, desarrollar destrezas y habilidades artísticas que muchos de ellos las tenían escondidas.

Como reflexión ante la situación que hemos vivido y la situación actual, recordar que

**LA CARIDAD NO CIERRA
Y QUE CADA GESTO CUENTA**





Cuando el riesgo acecha a los más vulnerables ante la COVID-19



La permanencia de las personas sin techo en los Centros Residenciales bajo las circunstancias de una crisis sanitaria sin precedentes, ha influido de forma drástica en el estilo de vida de esta población. La aparición de la Covid-19 ha supuesto un reto permanente y un desafío de cara a poder ofrecer soluciones adecuadas para las personas que carecen de una vivienda o de un hogar

Desde el primer día que se decretó el Estado de Alarma se comenzó a detectar que había multitud de personas que se podían quedar fuera de los recursos de atención. Al mismo tiempo, se ordenaba el confinamiento y aislamiento en los domicilios, desde este planteamiento era cada vez más grande el reto de los Equipos Técnicos que diariamente trabajan con las Personas en Situación de Sin Hogar, entre ellos, el de Cáritas Diocesana de Cuenca. Surgían muchas dudas, incertidumbres y miedos. Nos preguntábamos ¿Soportarán el confinamiento? ¿Estarán conscientes de la magnitud del problema? ¿Cumplirán con todas las medidas de prevención? ... Nosotros, como técnicos, nos preguntábamos ¿Cómo podremos dar respuesta a tantas necesidades?

Desde el primer momento, intentamos ir dando respuestas a pesar de la complejidad de la situación. Hemos invertido muchísimo tiempo en educación, en enseñarles qué es una pandemia, qué

son unos EPIS, por qué la importancia de utilizarlos, y aclarar todas sus dudas intentando transmitirles en todo momento serenidad y fuerza. Hemos hecho uso de traductores para la población marroquí, con cada uno de ellos hemos tenido sesiones prácticas y teóricas; ha existido una adaptación permanente en los itinerarios de inserción. Los técnicos han reinventado nuevas formas de mantener al colectivo de Personas sin Hogar en una forma activa. Esto ha supuesto, en algunos casos, una sobrecarga en el trabajo diario, que se ha estado viendo reducido o mermado precisamente por contraer el coronavirus o por las situaciones familiares y personales que puedan estar enfrentando.

Hemos intentado no enfocarnos tanto en acciones de emergencia o asistenciales y centrarnos más en respuestas individualizadas, dirigidas hacia el cambio personal generando dinámicas de trabajo orientadas hacia el acompañamiento,

la motivación, el desarrollo de procesos de cambio etc... Los técnicos nos preguntamos ¿Dónde hemos encontrado las fuerzas, inspiración o refugio para afrontar esta situación de pandemia y todo lo que ella ha generado? Y hoy contestamos sonrientes y decimos con toda la certeza que han sido las personas sin hogar nuestra mayor inspiración y que en ellos hemos encontrado nuestras fuerzas para continuar con nuestro trabajo, nos han dado una gran lección de vida y estamos seguros que aún nos queda mucho por aprender de ellos. A pesar de tener una mochila tan cargada de cosas, se han mantenido confinados sin quejarse y cumpliendo con todas las medidas de prevención. El mejor resultado que hemos podido tener es que hasta el día de hoy nadie ha estado contagiado y ellos siguen manteniendo todas las medidas de precaución.

Sin duda alguna estar al lado de los más desfavorecidos en estos momentos de tanta incertidumbre ha sido nuestra mejor elección. A pesar del escenario tan complicado que se nos presenta a la sociedad y para las personas que acompañamos, se nos abre una ventana a la esperanza, a la posibilidad... Tenemos la oportunidad de construir una nueva realidad, y poner de verdad a las personas en el centro, con su dignidad y sus derechos en primer plano.



98 días **SIN** verte

Por *Maribel de la Osa*
Técnico del Área
de Economía Solidaria




Desde que –hace aproximadamente 10 años- se creara el Servicio de Comidas a Domicilio para Personas Mayores, no ha habido ni un solo día en que la comida haya dejado de entregarse. Tampoco ha faltado en los domicilios durante los días de pandemia, en los tristes días de confinamiento durante el recién pasado estado de alarma, 62 personas han seguido recibiendo diariamente en sus domicilios la comida elaborada por los trabajadores de Cocina de Caritas Diocesana de Cuenca.

Todo cambió el 13 marzo, desde lo más básico como los recipientes de la comida, hasta lo más valioso, la forma de entregarla. Se acabó vertiginosamente la relación y la comunicación personal. Ante la puerta cerrada de los beneficiarios nuestros repartidores, sin poder verlos, oían que estaban bien y aguantaban como podían su encierro, su miedo y -sobre todo- su soledad.

De entre los beneficiarios del Servicio de Comidas, hemos sufrido un fallecimiento y cuatro ingresos por covid-19, con sus largas horas de UCI en soledad. En la mayoría de sus familias han sobrellevado la muerte de algún hermano, o dos..., sobrinos, primos, o también amigos a los que no han podido despedir ni de los que no han podido vivir el duelo.

Nuestros mayores han vuelto a vivir tiempos de incertidumbre y desasosiego. Para ellos no han existido las vídeo-llamadas, ni las miradas comprensivas de los más queridos, ni ningún tipo de contacto social. Y aun así, no han perdido la esperanza ante el sufrimiento, porque reconocen que la vida es el don más preciado.

Hemos vuelto “a la normalidad” con extremadas medidas de seguridad. Pero esta normalidad todavía no les ha quitado el susto. Eso sí, poco a poco se les va diluyendo la soledad, aunque siguen echando en falta el contacto de los besos y abrazos. 

Desde Cáritas Diocesana de Cuenca necesitamos tu ayuda. Deseamos que nos ayudes a construir un mundo más justo e inclusivo para todas las personas. Con tu compromiso solidario contribuiremos a erradicar la pobreza y la exclusión y promoveremos el desarrollo integral de las personas y los pueblos, especialmente de los más pobres y excluidos. Gracias por ayudarnos a construir un mundo más justo e inclusivo para todos.

La solidaridad

vive en ti



Tu decisión de hoy ofrece apoyo a quienes más lo necesitan



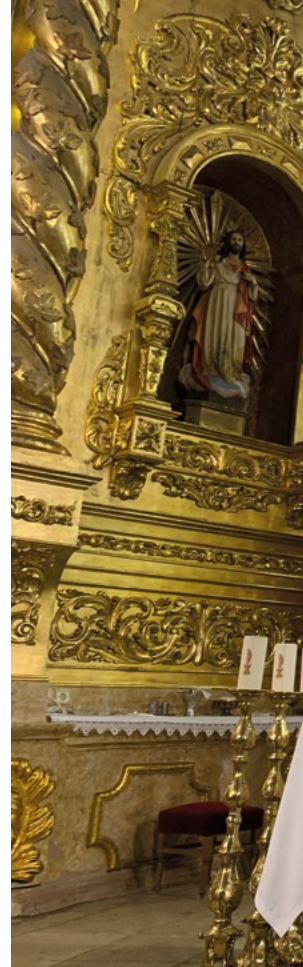
Nací en Villar del Saz de Navalón allá por la primavera del año 1963. Estudié los primeros cursos de la E.G.B en la escuela unitaria de mi pueblo hasta el año 1972, que la cerraron, para terminarla en el Colegio El Carmen de Cuenca.

Después de estudiar el BUP en el Seminario Menor de Uclés, cursé COU, Filosofía y Teología en el Seminario Mayor de San Julián de Cuenca.

Después de recibidos los ministerios de Lector y Acólito, fui ordenado diácono el 10 de enero de 1987 y Presbítero el 4 de julio del mismo año por D. José Guerra Campos, cantando mi primera misa en la Iglesia de mi pueblo el día de Santiago Apóstol.

Mi primer destino fue el Campichuelo: Ribatajada, Ribatajadilla y Pajares. A los 10 años fui trasladado a las parroquias de Torrejuncillo del Rey, Horcajada de la Torre y Villar del Águila, siendo en algún momento durante esos trece años Arcipreste de Huete.

El año 2010 fui nombrado párroco de la Inmaculada Concepción de Horcajo de Santiago y Director de la Residencia de ancianos, "San Francisco de Asís" de la misma localidad, donde nos encontramos a día de hoy



ALFONSO GONZÁLEZ Ortega

**Sacerdote de Horcajo de Santiago
y presidente de la Cáritas Parroquial de Horcajo de Santiago**

¿Cómo recuerdas tus pensamientos del primer día en el que se decretó el Estado de Alarma?

El primer día, que fue el día 15 de marzo, por la mañana, todavía no había salido el comunicado de nuestro Sr. Obispo, Mons. D. José María Yangüas, a la Diócesis de Cuenca, y recuerdo que hice el recorrido de todos los domingos: visita a la Residencia y subida a la parroquia para decir las misas de 10:30 y 12. Si en la misa de 10:30 se notaba la baja asistencia de fieles, más se notó en la 12: solamente 8 personas en Horcajo de San-

tiago. El confinamiento había empezado y los fieles empezaban a respetarlo. Por la tarde un entierro, y aunque todavía no había salido el protocolo definitivo de celebrar los entierros, ya fueron muy pocas personas las que pudieron ir al cementerio. Me di cuenta que nos esperaba una temporada muy triste y dolorosa, y que nos esperaban momentos de acompañamiento muy duros.

¿Qué pensabas cuando se cerraron por primera vez las Iglesias?

Yo la cerré al culto ese mismo día 15 y ya no dije la misa de las 8 de la tarde, ya que a mediodía nos habían mandado por las redes sociales el comunicado del Sr. Obispo.

Pensé esa misma noche y así se lo transmití a mis feligreses, por medio de Facebook y de los diferentes grupos de Whatsapp parroquiales, que íbamos a pasar una temporada sin culto en la Parroquia y sin celebrar los sacramentos, sin tener vida de comunidad, pero que no debería significar dejar de lado la vivencia de nuestra fe. Era el momento de acudir a los medios que hoy disponemos para escuchar la Santa Misa, con esa comunión espiritual, adorar al Santísimo en las exposiciones del Santísimo, ... Momento propicio para intensificar nuestra vida de familia, nuestra vida de oración, ofrecer el sacrificio de estar confinados en nuestra casa por todos los contagiados con el Covid-19, de pensar en tantos hogares más



desvalidos, de estar atentos a las posibles necesidades de los más cercanos a nuestro hogar (personas ancianas solas, enfermos,) a los cuales podríamos ayudar, ...

¿Cuántas familias ha venido atendido la Cáritas Parroquial de Horcajo de Santiago?

Han sido 25 familias las que han sido atendidas durante todo este periodo del Estado de Alarma, algunas habituales durante todo el año, pero también tres de ellas han acudido por primera vez al no tener otros medios que los que les podríamos proporcionar desde Cáritas.

¿Cómo fue el reto de seguir atendiendo cuando teníamos que estar confinados y los voluntarios de CP Horcajo de Santiago eran población de riesgo y no podían hacer su labor?

No ha sido ningún reto, ha sido una tarea más para mí durante esta pandemia. Yo he estado confinado, pero "menos": en mi casa las horas de descanso, en la Iglesia

para celebrar la Eucaristía y rezar, en la Residencia de Ancianos el mayor tiempo posible, en el cementerio para despedir a los difuntos, la mayoría por Covi-19 (todos traídos de fuera) y otros de muerte por accidente o natural. Por cierto, la despedida de los seres queridos ha sido otro tipo de "pobreza", algunos solos, otros con los tres que permitía la Ley, alguno hasta confundido y no coincidir el cuerpo que había en el féretro con el que esperaban los familiares. Han sido en esos momentos trágicos y tristes vivir dos obras de misericordia: rogar a Dios por los difuntos y enterrar a los muertos.

Lógicamente la labor de Cáritas Parroquial no se ha visto frenada por el Covid-19, lo que no he hecho ha sido comprometer a los voluntarios, ya que la mayoría pues son personas mayores, y sólo ha sido ya en esta última etapa de mediados de mayo para acá cuando he llamado a algunos de ellos. Durante la pandemia ha sido personal del Ayuntamiento, principalmente la Alcaldesa y una Concejala,

las que me han ayudado al reparto de alimentos, presencial en nuestra casa de Cáritas y en las casas particulares, algunas con síntomas de Covid o incluso confirmado como positivo.

¿Cómo ha sido el propio acompañamiento al grupo de voluntarios?

Ha sido acompañamiento telefónico principalmente, pero, curiosamente, han sido ellos los que más me han llamado a mí, en primer lugar, para ofrecerse para cualquier tarea y, en segundo lugar, para preocuparse por mí, la residencia, y contar con sus oraciones. Es un grupo de 18 voluntarios y es para estar orgulloso de ellos, dispuestos a la entrega y al servicio a los más vulnerables y desfavorecidos. A ellos les animaba con algún escrito por Whatsapp o durante las eucaristías retransmitidas por el Facebook de la Parroquia.

¿Cómo has vivido la Semana Santa 2020?

Diferente pero especial. Nuestra fe es intimista, pero a la vez es comunitaria. La parte intimista la he vivido con la misma intensidad o mayor que el resto de los años. La parte comunitaria, lógicamente, no. No hemos podido compartir y acompañar al Señor presencialmente para celebrar los misterios de nuestra fe: Eucaristía, pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor. Pero esto no significa que la comunidad no haya estado presente, porque sí lo ha estado espiritualmente y algunos siguiéndola por la retransmisión en directo, porque celebramos y retransmitimos la liturgia del Domingo de Ramos, la última Cena del Señor y celebración de la Hora Santa, los oficios de la Pasión, el anuncio de los ángeles «no está aquí, ha resucitado» de la Vigilia Pascual y cómo no, la Misa de Pascua de Resurrección.





¿Cómo se ha vivido el Día de Caridad 2020?

Hemos celebrado el día del Corpus, día nacional de la Caridad, litúrgicamente celebrando y adorando el gesto de amor más grande que se ha dado en la historia, la entrega de Jesús sacrificialmente en el madero de la cruz y sacramentalmente en la Última Cena dejándonos como memorial la Eucaristía y darnos el mandamiento nuevo del Amor. Amor que debemos hacer efectivo en nuestra vida diaria y con aquellos más vulnerables y desfavorecidos.

«Cada gesto cuenta» nos dice el lema de este año. Todo gesto por pequeño que sea es importante y cuenta y es capaz de cambiar el mundo. Y con muchos gestos de amor debemos transformar nuestro mundo muchas veces anclado en el egoísmo, la insolidaridad, el individualismo, ...

¿Cuáles han sido las principales necesidades detectadas durante estos meses de crisis? ¿Han sido nuevas necesidades? ¿Se han detectado más?

Mientras que unas personas nos hemos podido tomar este confinamiento casi como un retiro espiritual, otras personas se han visto empujadas contra los límites de la supervivencia.

Desde una perspectiva humana y vital hemos debido caer en la cuenta de que por muy grandes y poderosos que nos creamos estamos totalmente desprotegidos, un pequeño "bicho" puede más que el más poderoso. Se ha sentido miedo a ir a un hospital, miedo a que los supermercados se quedaran desabastecidos, se nos ha olvidado aquello de «mirad los lirios del campo».

Hay otras necesidades, sin embargo, a las que el confinamiento ha dado rienda suelta. La necesidad de participación, la necesidad de ocio, la necesidad de entendimiento. También la necesidad de afecto está cobrando mayor valor estos

días de aislamiento en los que la imposibilidad de ayudar y tener contacto físico con nuestros seres queridos nos recuerda lo importantes que son para nuestra vida. Tomamos conciencia también de que necesitamos poder enterrar dignamente a nuestros muertos y despedirnos de ellos de forma ritual.

Desde tu ejemplo como un ejemplo de buenas prácticas, ¿qué aprendizaje sacas como sacerdote que puedas compartir?


Son muchas las experiencias vividas durante este confinamiento: me ha llevado a estar muy cerca de los ancianos de la residencia y tratar de darles el cariño y el cuidado, junto con las trabajadoras, que ahora más que nunca necesitaban. He acompañado y llorado en el cementerio al despedir a los difuntos en medio de esa tristeza y desolación. He fortalecido mi creencia de que la presencia de Dios en nuestra vida es lo más grande que nos puede pasar y así lo he intentado transmitir en las celebraciones eucarísticas retransmitidas para que ofreciéramos a Dios todo lo que estábamos viviendo. Cómo no, también esos encuentros con los más desfavorecidos en los repartos de alimentos, en alguna conversación por teléfono, incluso presencial o acudiendo a las puertas de alguno de ellos.

¿Cuál sería tu consejo desde el aprendizaje durante este tiempo y cómo ves los próximos meses?

Que sepamos valorar lo mucho de bueno que tenemos: la vida, la fe, la caridad, la solidaridad, la fraternidad, los amigos, los pobres de este mundo, nuestra labor de testigos,... y que desterremos de nosotros todo aquello que nos puede destruir más que el coronavirus: la falta de fe y confianza en la Providencia, el egoísmo, la insolidaridad, el cerrar los ojos a los problemas de

nuestros hermanos los hombres, el miedo a ser valientes y agentes de caridad,...

¿Los próximos meses?

Con confianza y a la vez con incertidumbre. El virus está en medio de nosotros, convive con nosotros y hemos de ser responsables y actuar con diligencia para en caso de que hubiera rebrotes no vivir lo que ya hemos dejado atrás. 



SÉ PARTE

de la solución contra la pobreza

¡Hazte de Cáritas!

La acción de Cáritas consiste en dar respuesta a las realidades de pobreza y exclusión social de nuestra sociedad. Nos sentimos animados por una misión permanente e irrenunciable: ser Iglesia pobre y para los pobres.

Escuchamos, acogemos, acompañamos y aliviemos la situación de personas y familias en riesgo de exclusión. Así, en el último año hemos contribuido a crear oportunidades y dar esperanza a más de 4 millones de personas.

Cáritas ha estado, está y estará acompañando a las personas más empobrecidas, protegiendo su dignidad y garantizando su pleno acceso a los derechos humanos.

Gracias por **SER PARTE**

QUIERO COLABORAR

16 12 AHM ASE CE

Nombre * Apellido 1 * Apellido 2 *

Razón Social (si prefieres colaborar como empresa) *

Fecha de nacimiento NIF/CIF * Teléfono

Email Dirección *

Nº Escalera Piso Puerta Localidad * Provincia * C.P.

Profesión

QUIERO APORTAR

10€ 20€ 30€ 60€ 100€ 150€ Otra cantidad

CON PERIODICIDAD

Mensual Trimestral Semestral Anual Puntual

(*): Datos necesarios para poder desgravarse.

Recuerda que de cada 4€ donados te devolverían 3€ (para los primeros 150€ y en el conjunto de tus donativos realizados como contribuyente).

Más info en www.caritas.es/cuenca

FORMA DE PAGO

Por domiciliación bancaria

Titular de la cuenta:

Para efectuar la orden de domiciliación, es imprescindible que firme este cupón.
(IBAN) Cuenta bancaria

País N° Control Entidad Oficina D.C. N° de Cuenta Corriente

Aportación única

- Adjunto cheque.
 Realizo transferencia para Acción Social en España a la cuenta: **ES70 2105 3400 0634 0000 8028**

Envíe justificante a comunicacion.cdcuenca@caritas.es

CÁRITAS DIOCESANA DE CUENCA como responsable del tratamiento, le informa que tratamos sus datos de carácter personal, facilitados por usted como colaborador de nuestra Entidad, para gestionar nuestra relación, así como para el envío de comunicaciones relacionadas con esta relación. Teniendo usted el derecho a acceso, rectificación, supresión y oposición de los datos, así como otros derechos, que puede ejercer dirigiéndose a nuestra dirección Avd. República Argentina, 27 CP, 16002 de Cuenca o bien enviando un correo a comunicacion.cdcuenca@caritas.es. Si quiere más información puede consultarla en la política de privacidad de nuestra página web <https://www.caritas.es/cuenca/>

Con cargo a mi tarjeta de crédito

Fecha de caducidad

Firma:

Fecha:



Globalcaja

Tu CAJA RURAL

Sólida, comprometida, innovadora
y como siempre, cerca de ti.



QVIXOTE

PORTE II- IV CENTENARIO